

JUSTINO.
¿Cómo?
TRISTAN. (Ap.)
Tristan, ¿qué aguardáis?
Quiero avisar á mi amo. (Vase.)
ARSENO.
¿Cómo, cuando padre os llamo,
Esta suerte os extrañáis?
Si os enojáis, padre mio,
Porque sin licencia vengo,
Llana la disculpa tengo
Con la muerte de mi tío.
Murió Roberto, y por eso...
JUSTINO.
¿Estáis loco?
ARSENO.
Ya debiera
Un hijo desta manera
Recibido...
JUSTINO.
Pierdo el seso.
ESCENA XVII.
PERSIO, TRISTAN. — Dichos.
PERSIO.
¿Sois vos, señor, por ventura
Arnesto el recién venido?
ARSENO.
Yo soy.
PERSIO.
¿Y qué os ha movido
Á emprender tan gran locura?
ARSENO.
¿Quién sois vos, que desafortuna
Me habláis en mi casa á mí?
PERSIO.
Arnesto soy, que nací,
Traidor, para daros muerte.
ARSENO.
Vos mentís, y en este acero
Veréis qué sangre lo mueve.
(Sacar las espadas y acuchillarse.)
JUSTINO.
Hijo, tente.
PERSIO.
¿A tal se atreve
Un embaidor embustero!
ESCENA XVII.
ARDENIA, INES. — Dichos.
ARDENIA.
¡Ay triste de mí! ¿qué es esto?
ARSENO.
Si mi padre no estuviera
De por medio, yo os dijera
Si soy embaidor ó Arnesto.
JUSTINO.
¿Es el Príncipe?
ESCENA XVIII.
EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, CRIADOS. — Dichos.
PRÍNCIPE.
El ruido,
Pasando yo por ahí,
Me llamó. ¡Espadas aquí!
¿Desvergonzado! ¡Atrevido!
Ya que á esta cana cabeza
El decoro le perdéis,
Viles, ¿no respetaréis
Esta divina belleza?

Dad las armas. Viejo honrado,
¿Esto pasa en vuestra casa?
JUSTINO.
Esto, gran príncipe, pasa
En casa de un desdichado.
Oye el cuento sabrás.
(Habla el Príncipe ap. á Arseno.)
SANCHO. (Ap. á Arseno.)
Señor, ¿qué habemos de hacer?
ARSENO.
Ya se erró, no hay que escoger:
Lo que el caso enseñe hará.
ARDENIA. (Ap. á Ines.)
Llégate á mi Arseno, Ines,
Y con recato le di
Que ya que sucedió así,
Sufrá y no diga quien es;
Que todo cuanto suceda,
Como él con vida quede,
Al fin remediarse puede
Si á mi la vida me queda.
PERSIO. (Ap. á Tristan.)
Tristan, hoy has de mostrar
Cuánto por amarme pones.
TRISTAN. (Ap.)
Aunque muera, serán nones.
PRÍNCIPE.
Caso digno de admirar.
JUSTINO.
Veinte años que han pasado
Sin vello, cosa es bien clara
Que la imagen de su cara
En mi memoria han borrado;
Y también como ha crecido
De niño á hombre en la ausencia,
De los dos la competencia
Determinar no he podido.
PRÍNCIPE.
Es atrevimiento extraño
De uno de los dos.
CLAUDIO. (Ap. con el Príncipe.)
Señor,
Este hombre tiene amor
Á Ardenia, si no me engaño;
Que mil veces lo he encontrado
Paseando por aquí;
Y aunque antes nunca entendí
Esto que te he declarado,
Con lo que hemos visto agora,
Mi cierta sospecha crece.
PRÍNCIPE.
Y pues ella me aborrece,
¿Quién duda que á este adora?
Eso, Claudio, que has pensado
Es muy fácil de creer,
Que es galán, ella mujer,
Ciego amor, yo desdichado.
¿Qué haré, que estoy sin seso?
Estoy por darte la muerte.
CLAUDIO.
Yo temo que desafortuna
Se empeore este suceso;
Que obligarás de ese modo
Á Ardenia, si lo ha querido,
A decir que es su marido,
Y perderá la vida.
PRÍNCIPE.
Claudio, aconsejame pues.
CLAUDIO.
Escucha mi pensamiento.
ARSENO. (Ap. á Ines.)
Que haré su mandamiento
Responde á mi Ardenia, Ines.
SANCHO.
Ines, por tí me he perdido. (Ap. á ella.)

PRÍNCIPE. (Ap. á Claudio.)
Cuádrame tu parecer.
(Vase Claudio.)
JUSTINO.
Fácil es, señor, saber
Cuál de los dos ha mentido.
PRÍNCIPE.
Eso está ya declarado;
Que el que esta noche llegó
He visto otras veces yo
En corte, y me han informado
De que es un loco de atar:
Y así del remedio dél
Trato.
(Sale Claudio con un cordel.)
CLAUDIO.
Aquí tienes cordel.
TRISTAN. (Ap.)
Tormento nos quieren dar.
PRÍNCIPE.
Atad á ese loco presto.
ARSENO.
¿A mí! ¿Por qué tal rigor?
Advertid, padre y señor,
Que soy vuestro hijo Arnesto.
PRÍNCIPE.
¿Mirad si su tema dura!
SANCHO.
¿Arnesto desta manera!
(Atan á Arseno.)
PRÍNCIPE.
¿Quién es este?
TRISTAN.
Su criado.
PRÍNCIPE.
¿Triste dél! ¡Ataldo presto.
CLAUDIO.
De su amo, según esto,
La enfermedad le ha tocado.
TRISTAN. (Ap. á Persio.)
Señor, pues ves lo que pasa,
Pon tu barba á remojar.
PRÍNCIPE.
Estos dos has de llevar
Y entregarlos en la casa
De los locos. El cuidado
Encarga de su salud.
TRISTAN.
¿Qué cristiandad! ¿Qué virtud!
PRÍNCIPE. (A Claudio.)
Escucha.
ARDENIA. (Ap.)
Aun me he consolado,
Pues va donde le veré
Y hacerle podré regalo.
PRÍNCIPE.
Un saco muy roto y malo
Haz que á este se le dé,
Y que lo pongan en parte
Que todo el mundo lo vea,
Porque está en Ardenia sea
A que lo aborrezca parte.
CLAUDIO.
Haré tu mandado. Andad.
ARSENO.
Príncipe, un agravio tal
No es de tu pecho real;
Mas valdrá al fin la verdad.
(Claudio y algunos criados del Príncipe se llevan á Arseno y Sancho.)

PRÍNCIPE.
Arnesto, vedme mañana;
Que esta noche pensaré
Algo que daros, con que
Regaleis á vuestra hermana.
PERSIO.
El cielo guarde, señor,
Vuestra mano liberal.
JUSTINO.
Es al fin mano real.
PERSIO. (Ap.)
El á Ardenia tiene amor.
PRÍNCIPE.
Quedad, Ardenia, con Dios,
Y del hermano goceis
Los años que mereceis. (Vase.)
ARDENIA.
Para serviros á vos.
PERSIO. (Ap.)
En celos quedo abrasado.
JUSTINO.
Entráos, Arnesto, á acostar.
ARDENIA.
Ines, venme á desnudar.
TRISTAN. (Ap.)
De buena hemos escapado.
(Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Celia.
ESCENA PRIMERA.
PEREA, y luego, CELIA.

PEREA.
¿Jesus! ¿Quién creyera tal?
¿Ah pobres enamorados!
¿Cuán ciegos y despenados
Buscan el último mal!
(Sale Celia.)
CELIA.
Perea, ¿de dónde bueno?
¿Qué hay de nuevo? ¿Habeis corrido
La ciudad? ¿Habeis tenido
Rastro del traidor Arseno?
PEREA.
Con razon lo habeis llamado
Rastro, porque aunque lo hallé
A él mismo, de lo que fué
El rastro solo ha quedado.
CELIA.
Hablad claro.
PEREA.
Ya me aclaro:
Digo que sé donde está
Arseno.
CELIA.
Decildo ya.
PEREA.
No sin causa me reparo,
Porque no son muy sabrosas
Las nuevas que dél he hallado.
CELIA.
Pues ¿qué son? ¿Hase casado?
PEREA.
No más que con dos esposas.
CELIA.
¿Dos?
PEREA.
Y está con ellas preso.
A.

EL DESDICHADO EN FINGIR.

CELIA.
¿Luego no soy sola yo
A la que Arseno engañó?
PEREA.
¿Qué bien lo entendeis! No es eso.
CELIA.
Pues ¿qué? No lo dilateis.
PEREA.
Sosegad el pecho inquieto;
Que donde está, yo os prometo
Que seguro lo teneis.
CELIA.
¿Está muerto?
PEREA.
Vivo y fuerte
Está; no es ese su mal,
Mas otro tan general
A todos como la muerte.
CELIA.
¿Qué flemma, viejo, teneis,
Cuando cólera rebozo!
¿Oh, muera yo con un mozo!
PEREA.
Y aun con él vivir querreis.
CELIA.
No quiero saberlo ya:
Idos de aquí. ¿Qué pesado!
PEREA.
Ya lo digo, aunque forzado.
Arseno, señora, está
Adonde cuantos nacieron
Son llamados con razon,
Y los escogidos son
Los que menos merecieron;
Y estos escogidos pocos
Son en serlo desdichados,
Porque viven encerrados
En la casa de los locos.
CELIA.
¿Agora estamos en eso?
PEREA.
Y en eso está Arseno agora.
CELIA.
¿Estáis sin seso?
PEREA.
Señora,
Bien pudiera estar sin seso,
Pues que vi sin él á Arseno,
De toco sayal vestido,
Tras una reja oprimido,
Todo de prisiones lleno.
CELIA.
¿Qué decis?
PEREA.
La verdad digo.
CELIA.
¿Burláisos?
PEREA.
No, por san Pablo.
Cuando en cosas graves hablo,
¿Suelo burlarme contigo?
CELIA.
¿Oh mal haya el que escribió,
Arseno, el papel que ha sido
La causa de haber perdido
Vos el seso, y á vos yo!
Salió de mi casa Arseno
Lleno de rabia y pesar;
Debióse el triste de andar
Toda la noche al sereno;
Y de celos del suceso
Del papel, de no dormir,
De imaginar y sentir,
Perdió el desdichado el seso.
¿Mal haya tanto celar!

445
¿Ay de tí y ay de mí triste!
Mas mira bien si lo viste;
Que te pudiste engañar.
PEREA.
En vano remedios pones:
No me engañé; porque allí
También á Sanchillo vi
Con su saco y sus prisiones.
CELIA.
¿Qué hay en mi mal que no crea?
¿Puedo yo velle y hablalle?
PEREA.
Tan cerca está de la calle,
Que nadie sin que lo vea
Por ella podrá pasar;
Que yo por eso lo vi,
Que pasando por allí,
Acaso volví á mirar.
CELIA.
¿Cómo me detengo tanto?
Vamos, dadme el manto luego.
PEREA.
¿Ved si tiene tasa el fuego!
CELIA. (Llamando.)
¡Hola! Acabad. Ese manto.
(Vase.)
Calle con vista exterior de un hospital de
locos.
ESCENA II.
ARSENO, á una reja, con saco de loco
Después SANCHO.
ARSENO.
Bien se echa de ver, fortuna,
Cuán ciega tus dones das,
Pues al que merece más
Te muestras más importuna.
Bien se echa de ver, amor,
Tu niñez y seso poco,
Pues que castigas por loco
A quien te sirve mejor.
SANCHO. (Con saco de loco, á la reja.)
Triste vida es la de un loco,
Que está todo el día holgando,
Solamente imaginando.
ARSENO.
¿Trabájase en eso poco?
SANCHO.
Solamente revolver
Pensamientos es su oficio,
Que al que tenga más juicio
Bastarán á enloquecer.
Y tú, ¿qué piensas, señor?
Mas puesto que loco estás,
Mil locuras pensarás.
ARSENO.
Si, que pienso en el amor.
SANCHO.
Lleve el diablo el cieguillo,
Hijo de la vil ramera;
¿Tiénete desta manera,
Y porfiás en seguillo?
Al demonio es parecido
El que vive enamorado,
Más perdido y más penado,
Y menos arrepentido.
ARSENO.
¿Qué me importa ya olvidar
La causa, si el daño siento?
SANCHO.
No dar á la causa aumento;
Que crece de imaginar.

Da en pensar en otra cosa;
Y pues que locos estamos,
Una locura escojamos
Más útil y más gustosa.
¿Sabes qué tema sospecho
Que hará olvidar cualquier mal?

ARSENIO.
¿Qué tema? Di.

SANCHO.
Decir mal
De todo cristiano á hecho;
Que puede un discreto dar
Mil juicios, por tener
Licencia para poder
Hartarse de murmurar.
Por el Principe empechemos;
Que, pues por locos nos dió,
De su mano nos firmó
La licencia que tenemos.
Tras él su padre ha de ir,
Luego todos los humanos;
Solo de los escribanos
No me atreveré á decir.

ARSENIO.
¿Ay, Sancho, que demi mal
Divertirme en vano quieréis!

SANCHO.
¿Lleve el diablo á las mujeres...
Y aun á quien las quiere mal!

ESCENA III.

ARDENIA é INES, con mantos.
— Dichos.

INES.
¿Veslo?

ARDENIA.
Sí, y no me está bien
Tan presto, Ines, encontralle;
Que es muy cerca de la calle.
Y cuantos pasan lo ven.

INES.
Fácil lo remediarás
Con el administrador.

SANCHO.
Pues yo tambien tuve amor
Á Ines...

INES. (Ap.)
¿Tuve amor no más?

SANCHO.
Y vive Dios, que despues
Que padezco esta mancilla,
Si no es para maldecilla,
No me he acordado de Ines.

INES. (Ap.)
¿Así, traidor?... Pues callad,
Que vos me la pagaréis.

ARDENIA.
Ojos, ¿qué es esto que veis?
Alma, decid la verdad.

ARDENIA.
¿Tan poco en mi fe te fias,
Que dudas desta fineza?

ARDENIA.
No dudo por tu firmeza,
Mas por las desdichas mias.

ARDENIA.
Todas las puedes creer,
Y no que te falte yo.

ARDENIA.
Pues para mí, si esa no,
¿Qué desdicha hay que temer?

ARDENIA.
Esta que pasando estás.

ARDENIA.
Esta es gloria para mí;
Que los tormentos por tí
Deseo, mi bien, no más.

ARDENIA.
¿Ay, señor! que desta suerte
Causártelos no querria;
Mas es tal la dicha mia...

ARDENIA.
Di que es el no merecerte.

ARDENIA.
El no haberme ya alcanzado
Prueba tu merecimiento.

ARDENIA.
Con ese mismo argumento
No merecerte he probado,
Pues alcanzo el bien de verte;
Y es llano, porque ¿quién fuera
Tan dichoso que te viera,
Habiendo de merecerte?

ARDENIA.
Tú, que para más pesar,
Á ambas cosas has llegado,
Porque desa suerte el hado
Te tiene más que quitar.

ARDENIA.
Atormenté, alargue, impida,
Quite, condéneme á loco;
Que todo, mi Ardenia, es poco
Si duran tu fe y tu vida.

ARDENIA.
Infórmente mis intentos
De mi fe, mas no los casos;
Que mi desdicha los pasos
Impide á mis pensamientos.
Mi vida no es muy segura;
Que como solo el morir
De tí me ha de dividir,
Témolo de mi ventura.
Demas de que el verte así
Es insufrible tormento.

ARDENIA.
Mi bien, si así estoy contento,
¿Por qué te dueles de mí?

ARDENIA.
¿Cómo no ha de atormentarme
El caso de Arnesto?

ARDENIA.
En eso
No te quejes del suceso,
Pues que pudiste avisarme.

ARDENIA.
¿Cómo, si yo no sabia
Tu casa, que por tu mal
Me has callado desleal?

ARDENIA.
Estar pudiera en espía
A tu puerta ó tu ventana
Quien me diera aviso dello.

ARDENIA.
Ines sola pudo hacello,
Y esa desde la mañana
Hasta que entraste aguardó;
Llamóla entónces Arnesto,
Y aunque quiso volver presto,
Antes el mal sucedió.
Al fin la desdicha mia
Todo lo supo ordenar,
Pues que pudo hacer llegar
A Arnesto en tan fuerte dia.

ARDENIA.
No te aflijas; que no mucho,
Pues te veo, se ha perdido

ARDENIA.
En eso mi fe ha podido

Más que el hado con quien luchó.
ARDENIA.
¿Cómo aquí á venir te atreves
Estando tan fresco el caso?
¿De tu hermano no haces caso?

ARDENIA.
Eso y más á mí fe debes.
Mi padre á misa salió,
Tras él á besar la mano
Al Principe fué mi hermano,
Y tras él á verte yo;
Aunque el tormento que saco
De verte así es de tal suerte,
Que más quisiera no verte.
¿Tantos hierros, tanto saco!

SANCHO.
Pues, Ines, ¿no nos hablamos?
¿De qué nace la hinchazon?
¿No te ha dado comezon
El oír á nuestros amos?
Que yo te juro que á mí
Me la ha dado de manera,
Que á un loco amores dijera,
Si no te tuviera aquí.

ARDENIA.
Ines, ¿qué es esto? Despues
Que deste modo me tienes,
¿Me lo pagas con desdenes
Y con berrinches, Ines!
¿No te dueles deste saco
Que me han vestido por tí?
¿Todavía estás así?

ARDENIA.
¿Oh, lleve el diablo al bellaco
Que por tu amor se arresgó,
Y desta suerte se ve!
Tambien yo enojarme sé.
Aguarda que la hable yo.

ARDENIA.
Con el administrador
Alcanzallo todo espero;
Que si algo puede el dinero,
Yo lo tengo, y tengo amor.
Saldrás con la noche obscura
A verme; pero de dia
Tu vida importa y la mia
Que prosigas tu locura.
Aquí estarás regalado...
¿No lo has sido estos dos dias?
Y en cuenta dos joyas mias
Al mayordomo he enviado.

ARDENIA.
Bien se ha portado conmigo.

ARDENIA.
Así te habrás de pasar
Hasta que á más de lugar
El Principe mi enemigo.

SANCHO.
Pues ¿no me ruegas? ¿Qué es esto?
Mas ya, Ines, ya te entendí.
El mozo anda por ahí
Del recién venido Arnesto.

ESCENA IV.

CELIA, con manto, tapada; y PEREA.
— Dichos.

PEREA.
¿Véislo ya, señora?

CELIA.
Sí,
¿Y ojalá que no lo viera!
¿Ah traidor!

PEREA.
Mas ¿si no fuera
Esta locura por tí?

ARDENIA. (á Ines.)
Cúbrete; que tiende el paso
Hácia acá esta rebozada.

EL DESDICHADO EN FINQIR.

SANCHO. (Ap. á Arsenio.)
Celia es esta.

ARDENIA.
Importa nada;
Que ya sabe Ardenia el caso.

CELIA.
Lleguemos; que no hay coidura
Para poder sufrir esto.

SANCHO. (Ap.)
Acá viene: ello habrá presto
En todos harta locura.

CELIA.
Dios guarde á vuesasmercedes.

ARDENIA.
Y á vuesamerced.

CELIA.
No pocos,
Segun veo, son los locos
A quien prenden estas redes.
¿A un furioso aprisionado
Tan en seso se visita!
O no es cuerda la visita,
O no es loco el visitado.
Dél lo visto me da indicio
Que fué fuerza enloquecer;
Porque, ¿á quién tanta mujer
No le quitara el juicio?

INES. (Ap. á Ardenia.)
Celos son estos,

ARDENIA.
Yo rabio.

INES.
¿Por qué callas?

ARDENIA.
¿Soy mujer
Baja para responder?

INES.
Yo, si quieres...

ARDENIA.
Cierra el labio.

CELIA.
Mas lo que en este suceso
Me causa admiracion, es
Que quieran dél más, despues
De haberle quitado el seso.
Aunque si las ha engañado,
Como á alguna que yo sé...

ARDENIA.
Parad; que hasta aquí callé
Porque habeis de fuera hablado;
Mas ya decis que sabeis;
Y antes que lleguéis á erraros,
Será justo refrenaros;
Que temo que os despeñeis.

SANCHO. (Ap. á Arsenio.)
Perdidos somos: gran tiento
Has menester en hablar;
Que Ardenia se ha de enojar.

ARDENIA.
¿De qué, si sabe este cuento?
Celia, yo estoy admirado
De ver que cara tengais
Para hablar como me hablais
Tras el suceso pasado;
Mas vuestro proceder loco
A darme á entender comienza,
O que no teneis vergüenza,
O que meteneis en poco.
Y ¡ojalá que el no estimarme
Os nueva á que así me habeis,
Pues si en poco me teneis,
Estais cerca de dejarme!
Haceldo; que os está mal
Seguir á un loco, por Dios:
Válgame, Celia, con vos

Este estado, este sayal.
Dejadme: ¿qué pretendéis?
¿Deboos algo? Y si os debiera,
Solo estar preso pudiera;
Ya lo estoy: ¿qué mas quereis?
Dejadme: á Persio seguid,
Que os es más cierto deudor.

ARDENIA. (Ap.)
Celos le pide. ¡Ah traidor!

SANCHO.
Has hablado como el Cid.

CELIA.
Ni engaños ni fingimientos,
Ni del papel la invencion
Han de impedir mi razon,
Ni han de mudar mis intentos.
Y si por cumplir acaso
Con las que os han escuchado,
Dese modo habeis hablado,
Yo os sabré atajar el paso:
Que pues vos tan claro hablastes,
Yo tambien claro he de hablar;
Que á otra no habeis de engañar
Del modo que me engañastes;
Que sabrán las que han oído
Las culpas que me poneis,
Que palabra me teneis
Dada de ser mi marido.

ARDENIA.
¿Qué tengo que esperar mas?
Vamos.

ARDENIA.
¿Señora!...

ARDENIA.
No creas
Ni que ya jamas me veas,
Ni que te veré jamas.

ARDENIA.
Vuelve, escucha.

ARDENIA.
Indicio fuera
De quererte perdonar.

(Vanse Ardenia é Ines.)

ARDENIA.
¿Por qué me quieres matar
Sin oírme? Vuelve, espera.—
Celia, demonio, mujer,
Vete, déjame.—Señora,
Vuelve.—Vete, engañadora.
¿Qué esperas? ¿Qué hay más que hacer?
Vete; que ya, fiero arpia,
De la boca me has quitado
El más sabroso bocado.
¡Ay perdida gloria mia!

CELIA. (Entrase.)
Voyme, traidor, desleal;
Voyme, y os prometo á Dios
De no acordarme de vos
Sino para haceros mal.
Vamos.

SANCHO.
Para no volver.

CELIA.
En San Juan me dejaréis,
Perea, y os volveréis
A seguir esa mujer.
Procurad velle la cara,
Y sabed su casa y nombre.
(Vanse Celia y Perea.)

ESCENA V.

SANCHO.
Si empieza á caer un hombre,
Hasta el postrer mal no para.
¡Buenos, Celia, nos dejais!

Buenos quedamos por vos!
Presos, sin blanca y ajenos
De todo humano favor.
Pensaba yo que durara
La prision como empezé,
Al comer, cualquier gallina,
Al cenar, cualquier capon.
Espantástenos la caza.
Perdió por vos mi señor
A Ardenia, y á vos por ella,
Y á Ines por entrambas yo;
Y ya nos será forzoso
Comer la endeble porcion
De un loco, que quien la vea
Dirá que otra vez sirvió.
Comerémos hormignillo,
Mar donde nunca alcanzó
Solo un grano de avellana
El loco más nadador.
¡Luego habrá mudar camisa!
Ya me considero yo
Hecho de aquestos ejidos
El ganadero mayor.
De todas estas desdichas
Vos, Celia, la causa sois:
¡Plega á Dios, fiero celoso,
Que no os lo perdone Dios! (Entrase.)

Sala en casa de Justino.

ESCENA VI.

PERSIO, TRISTAN.

TRISTAN.
Ya eres justicia, señor.

PERSIO.
Ya soy justicia, Tristan.

TRISTAN.
Y segun las cosas van,
Presto serás la mayor.
¡Plega á Dios que años sin cuento
Te dure tanta ventura!
Que yo no juzgo segura
Dicha con tal fundamento.

PERSIO.
Calla: atrévete á acabar,
Ya que á emprender te atreviste,
Pues la mayor parte hiciste
De la obra en comenzar.

TRISTAN.
Bien me atrevo; mas recelo
Cuando alzas torres al viento,
Como no es firme el cimientto,
Verlas todas en el suelo;
Que de tu parte en engaño
Se fundan, pues descubierto
Quien eres, mira si es cierto
Que fabricas por tu daño;
Pues el Principe, bien ves,
Si tanta merced te hace,
Que de amor de Ardenia nace,
Y mudable el amor es.

PERSIO.
Todo puede prevenillo
Buen ingenio y buen cuidado:
Mi engaño va bien fundado,
Nada puede descubrillo.
Cartas de Arnesto á Justino
No pueden llegar jamas,
Pues tú siempre en casa estás
A impedilles el camino.

TRISTAN.
Si; mas si Arnesto viniera
Por ser ya muerto su tio,
Como escribe...

PERSIO.
Al poder mio

Pienso que no se opusiera ;
Porque ¿de dónde tendría
El dinero que conviene
Para el pleito, si el que tiene
Su padre está á cuenta mia?
Pues no teniéndolo, ¿cuya,
Tristan, la vitoria fuera?

TRISTAN.
¿Y si el dineros trujera
De Roma?
PERSIO.
Aun no fuera suya ;
Que estoy informado y cierto,
Por las cartas que he leído,
De los negocios que ha habido
Entre Justino y Roberto ;
Y la letra contrahago
De Arnesto, que es un buen modo
De asegurarme.

TRISTAN.
Con todo,
Señor, no me satisfago ;
Que es la verdad enemigo
Muy fuerte : y si á eso vinieras,
Sospecho que no tuvieras
Al Principe por amigo ;
Que mal gusto le ha de hacer
El cuidado con que miras
Por Ardenia, y la retiras
De donde la pueda ver.

PERSIO.
Ya, Tristan, á Arnesto escrito
Tengo, en nombre de su padre,
Que estarse en Roma le cuadre ;
Con que esos lances evito :
Demas de que pienso dar
Muy presto fin á este enredo,
Porque ya sufrir no puedo
Tanto mudo desear.
No puedo abstenerme ya
Del agua estando sediento ;
Que es tanto más el tormento
Cuanto el bien más cerca está.
Mil veces he acometido,
Con la licencia de hermano,
Solo á tocarle la mano,
Y ninguna me he atrevido.
Así mis glorias limita,
Tristan, el amor cruel,
Y aquella licencia que él
Me debiera dar, me quita.
Así estoy de amor y miedo
Como al que soñar sucede
Con el toro, que ni puede
Moverse ni estarse quedo.
Pues descubrirle quien soy
Y mi afición, es perderme ;
Que es forzoso aborrecerme,
Pues causa á sus penas doy.

TRISTAN.
Tiempo, lugar y ventura
Muchos hay que la han tenido,
Pero pocos han sabido
Gozar de la coyuntura.
Quien el dolor que padece
Ha dicho á su dama bella,
Si una ocasion se le ofrece
Y no se atreve á cogella,
No tener otra merece ;
Mas quien, como tú, procura
Mover una pena dura
Que ha de extrañar tu intencion,
Aguarde con la ocasion
Tiempo, lugar y ventura.
Regálala francamente ;
Que con la más rica es
El dar un medio valiente,
En requebralla cortés,
En servilla diligente ;
Y despues que le hayas sido

Amante, galán, marido
Mejor que hermano, has de usar
De una traza que en amar
Muchos hay que la han tenido.
Cuéntale una y otra historia
De amor, que lleve encubierta
Su dulzura, gusto y gloria ;
Que el apetito despierta
Destos bienes la memoria.
Deste modo entra Cupido ;
A esta traza has de ir asido :
Muchos alcanzar pudieran,
Si el órden guardar supieran ;
Pero pocos han sabido.
Tras de la historia de amor
Meterás la deshonestia,
Que le dé un lascivo ardor ;
Que en la materia dispuesta
Entra la forma mejor.
Y si en la plática dura,
Detenida en su dulzura,
Por más que á lo honesto excedes,
Allí es Troya, entonces puedes
Gozar de la coyuntura.

PERSIO.
Diestro estás : por Dios, que invidio
Lo que de arte de amar sabes.

TRISTAN.
Ni me invidies ni me alabes,
Sino al ingenioso Ovidio,
De quien lo dicho aprendí ;
Porque si cosas quereis
Que, aunque en servir he parado,
Mi latincillo he estudiado.—
Mas Ardenia viene aquí.

PERSIO.
Escóndete donde veas
Si sigo bien tu lición ;
Que hoy tendrá fin mi pasión.

TRISTAN.
Mira que prudente seas ;
Que entrar su padre podrá,
Y fuera un trance cruel.

PERSIO.
Si entrare, en este papel
(*Muéstrale uno.*)
Fundo la disculpa mia.
(*Vanse, y escóndense detras de una
cortina.*)

ESCENA VII.

ARDENIA.—PERSIO Y TRISTAN, de-
tras de una cortina.

ARDENIA. (Ap.)
Quien tiene amor mal sosiega,
Y menos quien da en celar,
Y menos quien á tocar.
Cual yo, un desengaño llega.

PERSIO.
Señora... Ardenia... ¿Qué es esto?
(*Háblala turbado sin llegar á ella.*)
(Ap. ¿Qué dudo? ¿Qué hay que temer?
¿No soy hombre? ¿No es mujer?
¿No me tiene por Arnesto?
¿Qué hay que esperar?)

ARDENIA. (Ap.)
¿Ay, Arseno,
Cuán injusta pena llevo!

PERSIO. (Ap. á Tristan.)
¿No es bueno que no me atrevo
Á llegar, Tristan?

TRISTAN.
No es bueno.
¿Eres potro de Gaeta,
Más cobarde cada día?

PERSIO.
(Ap. á Tristan. Crece más la cobardia

Cuanto más amor me inquieta.)
Hermosa hermana, ¿qué haceis?

ARDENIA.
¿Yo? Nada.

PERSIO.
¿En qué imagináis?

ARDENIA.
En nada.

PERSIO.
Pienso que estáis

Triste, hermana.

ARDENIA.
¿En qué lo veis?

PERSIO.
En esas cortas respuestas
Y ese semblante severo ;
Y aunque os doy lugar primero
Entre las damas honestas,
Casi llego á sospechar
Que os da pena este tirano
De amor.

ARDENIA.
¿Es celarme, hermano?

PERSIO.
Es sentir vuestro pesar,
Bella Ardenia, hermana mia,
Porque no sé qué otra cosa
A una dama tan hermosa
Puede dar melancolia ;
Porque si cosas quereis
Que el dinero alcanzar pueda,
Nada el gozallas os veda,
Pues por vuestro me teneis.
Pues de sangre, de belleza,
De gracia y de discrecion,
Cosas que debidas son
Solo á la naturaleza,
No sois tan pobre, que en nada
Invidiosa de otra estéis ;
Antes pienso que podeis
Ser de todas invidiada :
Y así saco, Ardenia hermosa,
Por forzosa consecuencia
Que es de amor esa dolencia.

ARDENIA.
No me faltaba otra cosa.

PERSIO.
Si esa te falta, imagina
Que serás discreta mal ;
Que es fuego amor, que el metal
Del entendimiento afina.
Conmigo es el argumento
Que tiene fuerza mayor,
Que quien tiene mucho amor
Tiene mucho entendimiento.
¿Qué sutilezas no enseña
El amor, qué discreciones,
Qué agudezas, qué invenciones,
Á un rudo, á un bruto, á una peña?
¿Quién en fiestas y torneos
Entre todos se señala,
Sino el amante que iguala
Las obras con los deseos?
En los brutos animales,
Si en ello adviertes, verás
De lo que oyéndome estás
Mil evidentes señales.

TRISTAN. (Ap.)
¿Qué bien sigue mis liciones!

PERSIO.
¿Dónde hay más dulces despojos
Que un mirarse, y por los ojos
Leerse los corazones?

PERSIO.
¿Dónde hay el bien de un favor
En recibirse y en darse?
Un celar, un enojarse,
Un reñir de puro amor?

(*Tómale la mano.*)

¿Un juntar palma con palma
Y los dedos entre sí
Trabados, decirse así
Dos mil requiebros del alma?
Dulce bien, grata alegría!
Oh! ¿Quién con términos claros
Pudiera significaros
Lo que siente el alma mia!
Que como esta mano veis
Que está en vuestra mano bella,
Viérades mi alma en ella,
Pues en ella la teneis.
Viérades cómo en el pecho
Secreto me martiriza
Tanto fuego, que en ceniza
Me tiene todo deshecho.
Pues no será sinrazon
Que con la nieve que toco
Temple por la boca un poco
El fuego del corazon.

(*Bésale la mano.*)

ARDENIA.
¿Jesus! ¿Son veras?

PERSIO.
¿Por qué

No lo han de ser? Veras hablo.

ARDENIA. (Ap.)
¿Ay Dios! ¿si le tienta el diablo?

TRISTAN. (Ap.)
Más sabe que le enseñé.

ARDENIA.
Suelta la mano.

PERSIO.
Sería

De juicio poco sano,
Teniendo el bien en la mano,
Soltarlo, señora mia.

ARDENIA.
¿Estás loco?

PERSIO.
Loco estoy.

ARDENIA.
¿Qué intentas?

PERSIO.
Dame esos brazos.

ARDENIA.
Primero me harás pedazos.

¿Sabes que tu hermana soy?
(*Suelta la mano.*)

PERSIO.
No entiendes el fin que llevo.

Sé que eres hermana mia ;
Mas ser mi dama fingia.
(Ap. Á aclararme no me atrevo.)

ARDENIA.
Á fe que estuve turbada.

PERSIO.
Haz, Ardenia, lo que hicieras
Si tú la que adoro fueras,
O esquivas ó enamorada :
Lo que tú escogieres.

ARDENIA.
Bien,

Deja eso.

PERSIO.
El esquivo modo
Tomas? Pésame; que todo
Se irá en vencer tu desden.
Mas vaya.

ARDENIA.
No hay que cansarte ;
Que no quiero ser tu dama.

PERSIO.
¿Á quien como yo te ama,
Tan dura podrás mostrarte?

EL DESDICHADO EN FINGIR.

¿No conoces, gloria mia,
Que á un amor tan excesivo
No es bien mostrar pecho esquivo,
Siquiera por cortesía?

ARDENIA.
Digo que no quiero ser
Tu dama.

PERSIO.
El amor ofendes

Más leal.

ARDENIA.
Si no me entiendes.

TRISTAN. (Ap.)
Si no te quiere entender.

PERSIO.
La fe más firme desechas
Que vió jamas el amor
Y el más constante amador
Que emponzoñaron sus flechas.
Si la afición que te nuestro
Pagaras, señora mia,
¿Qué bien el mundo tendría
Que igualase con el nuestro?
Si te esquivas desa suerte
Por mi poco merecer,
Sabe que está por nacer
Quien haya de merecerte.
Y si alguno ha de alcanzarte
De cuantos por ti padecen,
Entre los que no merecen,
Nadie me iguala en amarte.
Mas de amor tan excesivo,
Hermosa esquivas, confieso
(*Bésale la mano.*)

Que en esta mano que beso,
Sobrado premio recibo.
¿Pues qué si con lazo estrecho
Juntando á tu pecho el mio,
Venciese tu hielo frio
Con el fuego de mi pecho!

(*Vala á abrazar.*)

ARDENIA.
Arnesto, aparta. ¿Qué intentas?

¿Soñ veras estas? Desvia.

PERSIO.
¿Oh qué bien, hermana mia,
Una esquivas representas!
Resiste, Ardenia querida,
No con muy firme desden ;
Mas resiste como quien
Se huelga de ser vencida.

ARDENIA.
Deja ya ese antojo vano.

PERSIO.
Que no es vano, mi bien fio,
Puesto que es del amor mio
El objeto soberano.

ARDENIA. (Ap.)
El hilo vuelve á tomar.
No hay quien lo saque de amor.

PERSIO.
Al paso de tu rigor
Va creciendo en mi el amar.

ARDENIA.
(Ap. ¿Cómo le podré decir
Que el disgusto que le enseño
No es fingir que le desdeno,
Mas no querello fingir?)
Digo, Arnesto, que no quiero
Tratar desto.

PERSIO.
¿Tal rigor!

ARDENIA.
Que no quiero ser tu amor
Fingido ni verdadero.

PERSIO.
Bien excedes en dureza
Á las más duras mujeres,
Pues ni aun fingiendo me quieres
Pagar mi extraña firmeza.

ARDENIA.
No me entiendes.

PERSIO.
Bien te entiendo...

(Ap. Mas no te quiero entender.)
Dices que no quieres ser
Amor mio, ni aun fingiendo ;
Y no sé tan bella dama
Por qué ha de ser tan cruel,
Ni en la boca de la miel
Nacer la amarga retama.
Mas un abrazo, mi bien.

ARDENIA.
Aparta. Mal me conoces :
Mira que daré mil voces.

PERSIO.
Eso es muy propio tambien ;
Mas fuera bien que dijeras
Daré mil voces, sin dallas,
Porque pueden escuchallas
Y pensar que son de veras.

ARDENIA.
Y pensarán lo que es ;
Que destas cosas no gusto,
Ni siendo mi hermano, es justo
Que estas liciones me des.

PERSIO.
Y si no fuese tu hermano
Yo, sino un firme galán
Que por tí muero, ¿serán
Estas liciones en vano?
Si hubiera fingido yo
Ser tu hermano, y no lo fuera,
Ardenia, ¿esperar pudiera
Que me quisieras, ó no?
Dime, ¿parécote bien?
¿Mi modo te satisface?
¿Mi talle y rostro te aplace,
Y mi condición tambien?

ARDENIA. (Ap.)
¿Vágame el cielo! ¿Qué es esto?
Casi por creer estoy
Que no es Arnesto, mas hoy
Sabré si es galán ó Arnesto.

PERSIO.
Habla.

ARDENIA.
(Ap. Yo lo he de engañar.)
Digo que si tú no fueras
Mi hermano, señor, pudieras
Que yo te amase esperar ;
Que esa gentileza y cara,
Ese talle y discrecion
Y apacible condicion
¿Á qué pena no obligara?
Yo te confieso, señor,
Que mil veces te he mirado
Y dicho : « ¡Ójala que el hado
Así me diese el amor!»

PERSIO.
Pues si quiso conformar
El cielo nuestros intentos,
Vayan fuera fingimientos :
¿Qué tengo más que esperar?
Señora, no soy tu hermano ;
Digo, aunque á gran dicha tuviera
Sello, gran desdicha fuera
Perder lo que agora gano.
Mi gloria, tu amante soy.
Ya pongo en tus manos bellas
Mi vida y honor : por ellas
He de ser ó no ser hoy.
No porque soy forastero

Te estará mi sangre mal;
Que donde soy natural
Soy notorio caballero.
Desto te satisfarás,
Ardenia, cuando tú quieras.
Dame esos brazos: ¿qué esperas?
Dentro de casa tendrás
Entre tanto á tu galán,
Con que de tu edad florida
Goces, Ardenia querida,
Sin temer el qué dirán.
Dame, vida por quien muero,
Las primicias de mi amor.

ARDENIA.
Detente. Aparta, traidor.
PERSIO.

Acaba.
ARDENIA.
Tente, embustero.
PERSIO.

¿Para qué fingiendo vas
Contra lo que has confesado?
Ya, mi bien, me he declarado
Y tú declarada estás.
No tengo ya que temer;
Aguardar fuera ignorancia.

ARDENIA.
Es muy larga la distancia
Desde el decir al hacer.
PERSIO.

La lengua siempre interpreta
Lo que siente el corazón.
ARDENIA.

Tal vez declara intencion
Contraria de la secreta.
Por saber si eras Arnesto,
Aquello fingi, traidor. (Da voces.)
¿Padre! ¿Señor! ¿Ah Señor!

PERSIO. (Ap.)
En gran peligro estoy puesto.
ARDENIA.

¿Así, traidor, embustero!...
TRISTAN.

(Ap. El viejo viene. Esta vez
Nos han de apretar la nuez...
Pero remediallo espero.)

(Llégase á ellos.)
Famoso el picon ha estado.
ARDENIA.

¿Picon!
TRISTAN.
Yo digo, señora,
Que eres sabia; mas ahora,
Vive Dios, que la has tragado.

ESCENA VIII.

JUSTINO.—Dichos.

JUSTINO. (Ap. quedándose á la puerta.)
Á Ardenia escucho alterada.

ARDENIA.
Malas burlas son, Arnesto.
TRISTAN.

Mi señor viene.
JUSTINO.
¿Qué es esto,
Muchachos?

PERSIO.
Señor, no es nada.
De entre hermanos son pendencias.
JUSTINO.

¿Sobre qué?
PERSIO.
Ahi fué una porfia...

¿Qué es cansarte? Es niñería.
Todas son impertinencias.

JUSTINO.
Vete, niña, á tu labor.
ARDENIA. (Ap.)
Mi sospecha se ha aumentado. (Vase.)

ESCENA IX.

JUSTINO, PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.
Si la causa te he callado
Esta pendencia, señor,
Ha sido porque mi hermana
No se despeche, sabiendo
Que no solo yo lo entiendo;
Mas te digo que es liviana.
Mas si palabra me das
De hacerte dello ignorante
Con ella, un caso importante
Al honor nuestro sabrás.

JUSTINO.
Di; que callar te prometo.
PERSIO.

Este en la manga tenía;
Yo quitárselo quería; (Saca el papel.)
Resistíome, y en efeto
Se lo quité: mira en él
Si nuestro honor ha ofendido,
Porque noticia he tenido
Que es de un galán el papel.

JUSTINO.
(Lee.) «Con tu papel, gloria mía,
»Fué mi contento de suerte,
»Que como un pesar da muerte,
»Pensé morir de alegría.
»Pase el casi eterno día;
»Llegue la noche, en que veo,
»Segun en tu papel leo,
»Que para hablarte hay lugar;
»Que irá, si en tanto esperar
»No me matare el deseo.
»Tuyo.»

PERSIO.
¿Qué dices, señor?
JUSTINO.

Que es mujer tu hermana, Arnesto,
Y; ay de aquel que tiene puesto
En una mujer su honor!

PERSIO.
Si tú me hubieras creído,
No corriera á nuestra cuenta
Esta liviandad y afrenta,
Sino á la de su marido.

JUSTINO.
Otra vez te he dicho ya
Que á nuestro príncipe es justo
No dalle tan gran disgusto,
Porque de amor ciego está.
Esto fué mientras creía
Que mi honor no peligraba
Y que tu hermana miraba
Como yo por la honra mía;
Mas ya, Arnesto, que la veo
Tan cerca de ser perdida,
Aunque se pierda la vida,
Dar vida al honor deseo.

ESCENA X.

ARDENIA é INES, escondidas tras una
puerta.—Dichos.

ARDENIA. (Ap. á Ines.)
Lo que entre los dos platican
Escuchemos desde aquí;
Que las sospechas en mi

Por pantos se multiplican.

TRISTAN. (Al oído á Persio.)
Señor, ¿en qué has de parar?
¿Dónde va tu pensamiento?

PERSIO.
Presto verás lo que intento.
Conmigo la he de casar.

JUSTINO.
Pues ¿quién te parece á tí,
De los mozos de la corte,
Que para este caso importe?

PERSIO.
Un forastero está aquí,
Que es principal, es altivo
Y es prudente, aunque es mancebo;
Su nombre es Persio, y le debo
No ménos que el estar vivo.

INES. (Ap. á Ardenia.)
Así se llamaba aquel
De quien Arseno pidió
Celos á Celia.

PERSIO.
Al fin, yo
Quisiera casar con él
A mi hermana...

ARDENIA. (Ap.)
Muerta soy.
PERSIO.

Porque sé que no le pago,
Si lo que digo no hago,
La obligacion en que estoy.
Demas de que es conveniente
Al recato que tenemos;
Que al Príncipe le diremos
Que es un cercano pariente;
Que no siendo conocido,
Será fácil de creer,
Lo que no pudiera ser
Si fuera de aquí el marido.

¿Qué dices?
JUSTINO.
Que es singular
En todo tu entendimiento.
Trátalo luego.

PERSIO.
Al momento
A Persio voy á buscar.
(Vase Justino.)

ESCENA XI.

PERSIO, TRISTAN; ARDENIA é
INES, escondidas.

TRISTAN.
Señor, yo no te entiendo.
PERSIO.

Oye la traza.
He de decir que Persio se ha partido
A su tierra, y que yo voy á alcanzallo:
Íreme así á mi patria, donde en nom-
[bre

De Persio, pues lo soy, ante escribano
A Justino enviaré poder bastante
Para que con mi Ardenia me despose:
Vendré, descubriréme y gozaréla.

ARDENIA. (Ap.)
¿Qué hablarán en secreto?
TRISTAN.

Mucho alcanza
Quien ama.
PERSIO.
Hoy salgo de un confuso abismo
TRISTAN.

Hoy eres el tercero de tí mismo.
(Vase Persio y Tristan.)

ESCENA XII.

ARDENIA, INES.

INES.
¿De qué es el llanto, señora?
ARDENIA.

Quando tales cosas ves,
¿A quien tiene amor, Ines,
Le preguntas de qué llora?

INES.
¿Tienes amor todavía
A Arseno?

ARDENIA.
¿Qué necia estás!
INES.

Juraste no verle más,
Por lo de Celia, aquel día.

ARDENIA.
Jurélo; mas en aumento
El amor va de hora en hora.

INES.
Pues si crece amor, señora,
Da remedio á tu tormento.
Cásate con él: ¿qué esperas?

ARDENIA.
¿Cómo, Ines? ¿Con un traidor,
Que á otra mujer tiene amor!

INES.
Celosa lo consideras.
Si primero á Celia amó
Que viniese á conocerte,
Y luego que llegó á verte,
Á Celia por ti olvidó;

Si ella lo sigue amorosa,
Y él desdeñoso resiste,
Como tú misma lo viste,
Sin razon estás quejosa.

ARDENIA.
Bien has dicho: ya revoco
Mi sentencia. Quiero vello.

INES.
Es verdad que para hacello
Habias menester muy poco.

ARDENIA.
Para el administrador
Quiero escribir un papel.

INES.
¿Y qué has de decir en él?
ARDENIA.

Que al que causa mi dolor
Deje esta noche venir
Á verme, y le llevarás
Un presente.

INES.
Bien harás
En eso.

ARDENIA.
Voy á escribir.
(Vase.)

ACTO TERCERO.

Calle en que está la casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.
EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBERTO.

CLAUDIO.
Toda la noche, señor,
Triste has andado. ¿Qué es esto?
Si deseas, ¿quién podrá
Cumplir mejor sus deseos?

EL DESDICHADO EN FINGIR.

Si tienes sospechas, ¿quién
Las puede aclarar más presto?
¿Quién dar muerte á quien le ofende,
Si por dicha tienes celos?

PRÍNCIPE.

Ya es tiempo de declararos,
Amigos Claudio y Roberto,
La causa de mi tristeza
Y de tantos sentimientos.
Ya sabéis que há tiempo largo
Que de amor de Ardenia muero,
Y que cada día estoy
De ser querido más léjos;
Pues tras esto ha dado agora
Su hermano, ese ingrato Arnesto,
En quitarla de mis ojos
Y en impedir mis deseos.
Después que él de Roma vino,
En vano á su casa vengo
Mil veces, pues que ninguna
Mi querida Ardenia veo.

CLAUDIO.
No sé yo de qué te quejas,
Teniendo la culpa dello,
En no haber ejecutado
Por fuerza ya tus deseos;
Que aunque Ardenia es principal,
Mucho honor ganara en ello.

PRÍNCIPE.

Que me quiera es mi intencion,
Del modo que yo la quiero.
Si la fuerzo, perderá
Amor su mejor efeto;
Y pues para enamoralla
El vella ha de ser el medio,
Y este me impide su hermano,
Esta noche muera Arnesto:
Los dos lo habeis de matar
En el obscuro silencio
Esta noche. Ved que os fio

Un caso de tanto peso;
Ya sabéis cuánto me va
De gusto y aun honra en ello.
Haceldo como debeis,
Y quede á mi cargo el premio.

CLAUDIO.

Para dar la muerte á un hombre,
¿Has menester ofrecernos
Premio? Dame que él parezca;
Que yo te lo daré muerto.

PRÍNCIPE.

Yo le dije que esta noche
Viniese solo á este puesto
A esperarme hasta las doce,
Y si dentro de este tiempo
Al puesto yo no llegase,
No esperase más. Ya entiendo
Que son las doce.

CLAUDIO.

Ya cantan
Maitines en los conventos.

PRÍNCIPE.

Pues ya es forzoso que venga
A la calle: esperarcislo,
Y haréis lo dicho: que yo
No me quiero hallar en ello;
Que si sale por ventura
Ó llega gente al suceso,
No quiero ser conocido.

CLAUDIO.
Los dos te le matarémos.
(Vase el Príncipe.)

ROBERTO.
¿Ved en qué término va
Esta privanza de Arnesto!
CLAUDIO.
Es propio bajar más presto
Quien más levantado está

Mas tratad de apercebir
La espada.

ESCENA II.

ARSENIO Y SANCHO, de noche.—
CLAUDIO, ROBERTO.

ARSENIO.
Aquí has de quedar,
Y si álguien viene avisar.

SANCHO.
Ya sé que me he de dormir;
Pero si la puerta ves
Abierta, avisarme has;
Que una palabra no más
Quiero entrar á hablar á Ines.

ARSENIO.
Di cuál, porque á tí te toca
Velar esta noche fuera:
Yo se la diré.

SANCHO.
Quisiera
Ponérsela yo en la boca.

ARSENIO.
Quédate y haz lo que digo:
No me repliques.

SANCHO.
Ya callo. (Vase.)
ARSENIO. (Para sí.)
¿Gracias á Dios que me hallo
A vista del bien que sigo!

CLAUDIO. (Ap. á Roberto.)
A la puerta se ha parado
De Justino.

ROBERTO.
El es: lleguemos.
CLAUDIO.

Tente, espera: no matemos
Por yerro á algun desdichado.
Sepamos si es él.—¿Quién va?

ARSENIO. (Ap.)
Del Príncipe es esta gente,
Que celoso y diligente
La calle guardando está.
Con decir que soy Arnesto,
La sospecha perderán,
Y la calle dejarán,
Por no descubrirse, presto.

CLAUDIO.
¿No responde?

ARSENIO.
No me obligan
Temores á responder;
Que yo soy quien puedo hacer
Que los dos quién son me digan;
Que soy Arnesto.

CLAUDIO.
Y es él
A quien buscamos los dos.
¿Muera!

ROBERTO.
¿Muera!
(Sacan las espadas y danle.)

ARSENIO.
¡Aquí de Dios!
Muerto soy. ¡Traicion cruel! (Caen.)

CLAUDIO.
Gente viene.

ROBERTO.
Bien se ha hecho.
Escapemos por aquí.
(Vase los dos.)